Agridulce viento del este

Cronista Atormentado

Image not found.

Capítulo 1

Lo siento

Ha sido un error, me he equivocado,

ahora me maldigo por no haberte acompañado;

siento cómo me devora el arrepentimiento,

si aquello te ofendió, lo siento.

Ha sido una tarde muy agradable,

he visto sintonía, es incontestable,

lástima que yo haya estropeado ese sentimiento;

si te he defraudado, lo siento.

Me he perdido en esos dos mares preciosos,

he tenido muy cerca ese rostro tan hermoso,

estar a tu lado ha sido intenso;

espero no haberte fallado, lo siento.

Mi vida está aun estropeada

y falta tiempo para tenerla encarrilada,

hay cosas de las que al hablar me avergüenzo,

me rompe mostrarme, lo siento.

Te has ganado un hueco en mi interior,

quizás las cosas cambien si me regalas otra ocasión;

por alguien que no lo merece gasté muchos versos,

mi corazón me traiciona, lo siento.

Pero estoy despertando, te lo prometo,

estoy saliendo de algo que solo fue un sueño;

tú me has regalado sonrisas y bonitos gestos

y yo lo he arruinado todo, lo siento.

Ojalá nada de esto me tengas en cuenta,

que aquello no marque la diferencia;

excepto ese detalle, repetiría cada momento,

lo único que me queda por decirte es "lo siento".

Capítulo 2

Eso que puede suceder

Ese brillo consumido,

ese latido olvidado

de un corazón malherido,

ese sentimiento mancillado.

Ese amor lastimado

de sueños inconclusos,

ese barco varado

entre nieblas de un iluso.

Ese juego de celos

que parece que te atormenta,

que en tu mente enciende un fuego

pero que solo en ella se asienta.

Esa risa malévola

que trae tu venganza,

que trae dolor a mi alma

y ensombrece nuestra bonanza.

Esta noche todo me ha venido,

me ha mostrado lo que puede ser;

esta noche me has herido

con eso que puede suceder.

Capítulo 3

Tú te irás

Me gustaría poder decirte

todo lo que dentro llevo,

desearía poder contarte

todo lo que de ti no espero;

querría poder sentirte

cercana y sin disfraces,

quisiera poder tocarte

como te tocan en tus sueños.

Nada me alegraría más

que habitar tu pensamiento,

ser motivo de tu suspirar

y colarme en tus recuerdos;

a todo cuanto querría aspirar

es a pintar tus sentimientos,

al brillo de tu mirada despertar

y a que me regalaras tu tiempo.

Pero es un sol que no se alzará,

un amanecer que no iluminará,

una melodía que no resonará,

otro fuego que el transcurrir extinguirá;

porque los juegos que practicas te alejan,

frías verjas que tu ignorancia festeja,

dardos ponzoñosos que mi ilusión atraviesan,

envites traicioneros que el desamor despiertan.

Así que tristemente esto es lo que sucederá:

tras un franco arrebato, las lágrimas brotarán,

pasarán los días y los sentimientos se disiparán

y yo me alejaré y tú te irás.

Capítulo 4

Esa última esperanza rota

Sobran las palabras,

ya no bastan los gestos,

ya no sirven las miradas,

solo queda el silencio.

Se pudrirán las sonrisas

y marchitarán heladas,

se perderán sumisas

en la noche estrellada.

Se secarán los ojos,

se extinguirá el aliento,

devorará el polvo

cada piedra de mis cimientos.

Expirarán los deseos,

se borrarán los momentos,

se agotarán los versos,

morirán los sentimientos.

Porque no me queda nada,

mi alma se agosta,

me ha sido arrebatada

esa última esperanza rota.

Capítulo 5

Vuela libre, pajarito

¿Qué le puedo yo hacer

si de mí no te vas a enamorar?

No es algo en lo que se deba convencer,

solo acércate, si te quieres acercar.

No ensuciemos esto con juegos,

solo deseo honestidad;

lo último que tengo es miedo

a decirte la verdad.

Te he sentido a veces tan cercana

que me has llegado a alumbrar

y otras en las que tu estrella lejana

me abandonó y me dejó congelar.

Pero, si a pesar de lo que he intentado,

de lo que mi alma se ha mostrado,

no he conseguido en ti nada despertar,

es que solo me queda dejarte marchar.

Porque, si a algo no tengo derecho,

es a un ave impedirle volar,

a enclaustrarla bajo mi techo

y a, en mi jaula, obligarla a morar.

Así que vuela libre, pajarito,

nada te puedo reprochar;

procura no leer lo que he escrito

no sea que te vaya a incomodar.

Capítulo 6

Lo que el destino te quiere traer

¿Dónde vas, viejo idiota?

¿Qué estás haciendo?

¿No ves cómo te comportas?
Eres un necio.

¿Qué pretendías, iluso?

Déjate de sueños.

Recuerda que el vacío vencerá

sin importar tu empeño.

No olvides que será la soledad

la que te arrastre a su cama,

la que se apoderará de tu realidad

y te encadenará a la nada.

Recuerda que estás condenado,

que tu sino ya está escrito,

que tus deseos están vedados,

que no eres más que un maldito.

Así que no persigas ilusiones,

resígnate de una vez;

acepta del alma sus dolores

y lo que el destino te quiere traer.

Capítulo 7

El viento agridulce que eres

¿Qué lugar es este al que he llegado?

¿En qué infierno me he metido?

¿En qué puerto he atracado?

¿En qué jaula estoy cautivo?

¿Es este el camino hacia el hogar

o una celda sin salida?

¿Y si no puedo escapar

y se acaba aquí mi vida?

Quizás sea cosa del destino

que le gusta jugar conmigo,

quizás un cruce en el camino

que me permite estar contigo.

El hogar es siempre la tierra

mas puede también ser persona,

y ahora que tú estás a mi vera

pienso en ti y no en otra cosa.

El agrado de escucharte reír

se encarga de hacerme olvidar

y, aunque recuerdo lo que escogí,

ahora menos parece importar.

Hubiera elegido seguirte,

hubiera querido que me acompañaras,

pero no me das derecho a sentirte

aunque yo a todo renunciara.

Así que vuelvo a ansiar el hogar

porque a tu lado no me quieres,

me regala dolor y me da paz

como el viento agridulce que eres.

Capítulo 8

Lo que yo no te daba

Extrañaré la porcelana de tu rostro,

con toda su fina hermosura,

el calor con el que impregnaba mi alma

y que todavía hoy perdura.

Añoraré todas esas sonrisas

que tanto adoraba provocar,

las veces en las que mi espíritu

consiguió tu ánimo alegrar.

Lloraré por esos mares verdosos

que otra costa ahora bañarán,

esos ojos enloquecedores

que mi cordura ya no minarán.

Entristeceré por este amor

que tanto me esperanzaba,

por este caudal desbocado

que al final quedará en nada.

Porque parece que encontraste

la ilusión en otra mirada,

parece que en otro al fin hallaste

lo que al parecer yo no te daba.

Capítulo 9

Tu mirada de enamorada

Tengo ganas de irme,

no deseo más que desaparecer,

para que mi rostro triste

jamás vuelvas a ver.

Para que no presencies mis llantos

y el dolor que me va a traer

que acabes en otros brazos,

que finalmente lo elijas a él.

Aunque creo que ya escogiste,

no hay nada que pueda hacer;

tu elección de sonrisas se viste,

¿quién soy yo para hacerlas torcer?

Tengo ganas de morirme

para no presenciar ni una vez

como tu mirada de enamorada

puede en ese hombre nacer.

Capítulo 10

Nunca lo habrá

No ha nacido nada más hermoso

que tu alegría,

pero tu ventura es mi pozo,

es mi melancolía.

No hay nada más dichoso

que poder verte feliz,

lástima que no puedas serlo

junto a mí.

¿Acaso es que a alguien le importa

este alma solitaria,

que al destino exhorta

carente de gracia?

Ignora sus ruegos silenciosos,

no les hagas caso,

no es más que un muñeco roto

por el tiempo y su paso.

Ni siquiera tengas en cuenta

su sufrimiento,

deja que la vida cruenta

le de escarmiento.

No fui más que un iluso

que creyó que merecía calor,

que se atrevió a soñar, incluso,

con tu amor.

Pero las cosas que no empiezan

no pueden acabar,

las hogueras que no se enciendan

no se podrán apagar,

el amor que nunca nace

nunca expirará,

y es que para ti nunca hubo nada

y nunca lo habrá.

Capítulo 11

No pudiera despertar

¿Y si ahora, de la primavera

sus flores no vuelven a germinar?,

¿y si para mí ya no se muestran,

y si para mí salir no querrán?

¿Y si de un amanecer, sus cálidos rayos

no volvieran a asomar?,

¿y si no quisieran bañarme,

y si nacer no se les antojará?

¿Y si ese viento agridulce

vuela para dejarme atrás?,

¿y si ahora me dejara huérfano,

y si no regresara jamás?

¿Y si el corazón en mi pecho,

este que tan cansado está,

y si latir ya no pudiera,

y si vivir no quisiera más?

¿Y si ahora que no me miras

no lograra respirar?,

¿y si ahora que me abandonas

no pudiera despertar?

Capítulo 12

No me lo tengas en cuenta

Mis lágrimas serán sonrisas

en la máscara de mi cara

y, aunque solo desee contemplarte,

no te regalaré ni una mirada.

No presenciarás cómo me duele,

cómo estoy sufriendo,

desangrándome poco a poco

con todo lo que estoy perdiendo.

Para ti no habrá más gestos,

no habrá más deferencias,

procuraré no escucharte

aunque para mí sea penitencia.

No notarás cómo me muero,

no verás cómo me corroe

todo el peso de tu marcha,

que a mi alma vuelve pobre.

Para mí, así es más fácil,

imaginándome tu ausencia,

si bien notaré el escozor

que me produce tu sola presencia.

Tú solo piensas en ti,

a mí ya no estás atenta;

ahora soy yo el que mira por mí,

no me lo tengas en cuenta.

Capítulo 13

Sentada a mi lado

Bajo las luces diurnas

me olvido del llanto,

aunque nada borra esa ausencia

que me hiere tanto,

pero cuando la quietud me domina

y cierro mis ojos

la imagen de tu rostro

regresa a su antojo.

Existen instantes

en los que mi mente se apiada

y te esconde muy dentro

para que no sienta nada,

pero cuando la oscuridad me envuelve

y la tienebla me devora

tu recuerdo siempre vuelve

y mis segundos convierte en horas.

A veces es que puedo

vencer tu marcha,

como mañana de invierno

que derrite la escarcha,

pero siempre me quedan

heladas las manos,

pues tú no las calientas

sentada a mi lado.

Capítulo 14

Un alma olvidada

Siempre que tu fina testa

apoyabas sobre mi hombro,

apagabas mi entereza

y la volvías escombros.

Cuando tus ojos me escrutaban,

esos tesoros verdosos,

detenías los latidos

de este corazón, ahora roto.

Siempre que te escuchaba

durante horas ansioso,

todo lo eclipsabas,

todo lo volvías hermoso.

Todo eso lo perdí,

todo eso me quitaste;

robaste mi vida

con todo lo que te llevaste.

Porque ahora que partiste

no me queda nada,

solo soy la sombra

de un alma olvidada.

Capítulo 15

¿Dónde?

Si las palabras se las lleva el viento,

¿dónde se posaron las tuyas?;

esas que quiero escuchar,

esas en las que me arrullas.

¿Dónde está tu imagen?;

esa que me arrebataste,

que te llevaste en tu viaje

cuando me abandonaste.

¿Dónde quedaron tus gestos?,

esos que escondiste;

¿dónde están esas caricias

que jamás me diste?

¿Dónde están esas miradas

que jamás me dedicaste?,

esas tan cercanas

que los labios desean rozarse.

¿Dónde se perdieron tus besos?;

esos que jamás pude sentir,

esos que no fueron míos,

esos que nunca perdí.

¿Dónde quedó ese viento

con el que me ilusionaste?

¿Dónde está ese tiempo

que jamás me regalaste?

Capítulo 16

Humo

Entiendo que no te quieras acercar,

no soy más que una triste ilusión,

que, cuando la mirada vas a aproximar,

se desvanece su fascinación.

Soy como una engañosa estatua,

que parece digna desde la lejanía,

pero que, cuando le tocas el rostro,

se desmorona en cenizas frías.

Soy un misterioso disfraz

de ropas veleidosas y porte altivo,

pero que, cuando le quitas el antifaz,

solo hallas vacío.

Soy como un árbol en apariencia robusto,

de sana corteza y savia rauda,

pero corroído por amargor vetusto;

soy la presencia que siempre defrauda.

No te acerques a mí, soy una mascarada,

soy una estrella que nunca estuvo,

soy ese todo que nunca tendrá nada,

no soy más que embustero humo.

Capítulo 17

Todavía sueño

No hay sueño más dulce

que en el que tú estás,

ninguno tan valioso

como en el que no te vas.

Porque aun sueño con que me miras

como tiempo atrás,

con que vuelves a sonreírme

y que nada desaparecerá.

Sueño con que mi mano coges

y acompañarme siempre querrás,

que siempre tendré tu tacto,

que siempre me abrazarás.

Sueño con tus caricias,

sueño con la oportunidad

que quizás nunca tuve,

que quizás nunca me darás.

Pero no hay nada más triste

que despertar,

recordar que me abandonaste

y que nunca volverás.

Capítulo 18

Te vas

A qué venimos a este mundo

si no es para llorar,

para luchar contra las penas

y enfrentarnos a la verdad,

para ser esclavo del amor

y coquetear con la soledad,

para ser presa de la ira

y hasta la muerte no descansar.

Para qué llegamos aquí

si no es para pelear

por cada lucha en cada esquina,

por cada centímetro de felicidad,

para gritarle al silencio

y exigirle paz,

para notar cómo las fuerzas menguan

y comprender que algo acabará.

A qué he venido yo a esta vida

si no es para contemplar

cómo te alejas poco a poco,

para ver cómo, lentamente, te vas.

Capítulo 19

El viento partió

Fue en esa tarde lluviosa
en la que ese viento se levantó,
esa presencia tan hermosa
que mi atención acaparó.

Fue esa complicidad silenciosa
que por un instante me alivió,
fue cuando a mi alma perezosa
esa mirada tuya alumbró.

Fue cuando pude percibir
en tus mares la ilusión,
cuando me engañé al sentir
que podría nacer amor.

Pero mi vida es una mentira
que con mi ser nació;
siempre de mí se ha burlado,
siempre la verdad disfrazó.

Ahora es que creo ver

que contigo también jugó,

te trajo solo para herirme,

para que soñara con tu calor.

O puede que yo te defraudara

o que la llama se desgastara,

quizás solo me engañaba

y desde el comienzo no hubo nada.

Solo sé que al final te olvidaste

y tu fuego apagaste,

a otro lado miraste

y, ya cautivado, me abandonaste.

Y así fue como todo acabó,

así fue como el viento partió;

se fue y mis sueños se llevó,

pero, como último regalo, me dejó el dolor.

Capítulo 20

¿Cuán solo se está en el mundo?

¿Cuán solo se está en el mundo

cuando se agotan las salidas,

cuando la amistad se termina

o el amor se olvida?

¿Cuánto tiempo se necesita

cuando las heridas no cicatrizan,

cuando las noches se eternizan

y las palabras se marchitan?

¿Cuánto más se ha de afrontar

si ya se ha bebido de tu indiferencia,

si se catado de tu manjar

y has privado de tu presencia?

¿Cuánto vale una felicidad

si se interpone en tu camino,

si se atreve a molestarte con una verdad

o a rozar los caprichos de tu sino?

¿Cuánto más he de aguardar

hasta que me hagas presa del llanto,

hasta que con el amor te vayas a encontrar

y de mis palabras sientas espanto?

Capítulo 21

Odio

Odio al mundo

y al suspiro en el que moraré,

a cada gota dichosa de lluvia

que se derrame sobre tu piel.

Odio la suerte de algunos

que no se han de merecer,

por ser necio espantapájaros

que tus ojos van a pretender.

Odio la viscosa injusticia

que se ha enamorado de mi ser,

y a esa burla detestable

que me hace padecer.

Odio no poder odiarte

u odiar que te conocí,

odio mi llanto agridulce

al verte sonreír.

Odio mi suerte,

odio que no te sentí,

odio que nunca te tuve,

odio que jamás te perdí.

Odio mi vida,

odio que nací,

odio que al mundo no viniste

para estar junto a mí.

Capítulo 22

El suave verdor de tus ojos

Ya está, se acabó,

ahora es que te perdí;

me abandona la única alegría

desde que te conocí.

Pasarán los días

y las sonrisas serán borradas,

transcurrirá el tiempo

y mi memoria dejarás abandonada.

Despediré los segundos,

lentos como agonías,

mientras se aleja tu barco

humeando en la lejanía.

¿Qué quedará de mi persona

en la bruma de tus recuerdos?

No seré más que vacío,

alguien olvidado y muerto.

¿Qué será de todo aquello,

de todos esos momentos?

Serán pronto eclipsados

en tu corazón por otros gestos.

Y mis días irán pasando

y dejará de soplar tu viento,

y el dulce velo con el que me cegabas

poco a poco se irá cayendo.

Al menos atesoraré en mi mente

recuerdos que algún día serán borrosos,

al menos me llevaré hasta la muerte

el suave verdor de tus ojos.

Capítulo 23

Solo eso y nada más

¿Qué será de ese semblante

que tanto me esforcé por maquillar?

Un disfraz descosido,

solo eso y nada más.

¿Qué será de mis ropajes,

empapados en llanto al reposar?

Jirones incómodos y humedecidos,

solo eso y nada más.

¿Qué será de todas las miradas

que me viniste a regalar?

Nieblas gratas y difusas,

solo eso y nada más.

¿Qué será de mi cuerpo quebradizo

ahora que no lo vas a arropar?

Un cascarón taciturno,

solo eso y nada más.

¿Qué será de mí ahora

que mi vida vas a descuidar?

Solo polvo y cenizas,

solo eso y nada más.

Capítulo 24

Hoy esos ojos tan dulces

como una vida dichosa

han tornado a tristeza,

a falsa sonrisa pesarosa.

Y yo que tanto los adoro,

que por ellos dejaría de respirar,

consiguieron empapar los míos

con solo una gota de tu pesar.

Hoy esos dolores que cargas,

como una penitencia inmerecida,

han encumbrado ese silencio

con el que adornas tu vida.

Y yo que amo tus misterios,

como pocos pueden llegar a amar,

veo como el mundo mengua

y tu aflicción lo llega a apagar.

Hoy tu voz me ha mostrado

que su melodía no es sincera,

que esconde amarguras mudas

que no germinan en primavera.

Y yo, que veía solo mi afecto,

ahora es que empiezo a pensar

Capítulo 25

Aquí acabó todo

El último de la lista,

rezagado en la carrera;

postrero rayo desdeñado

de alba mañanera.

Triste potro descarriado

de un torpe trote,

encadenado y marcado

por tu desdén y su azote.

Flor de primavera

de despertar tardío,

helada en la fría mañana

que es morar en tu olvido.

Alegría traicionera

en tus ojos ilusionados,

lágrimas en los míos

de sentimientos velados.

Revelaciones amargas

de incómodas verdades,

que tejes en tus telarañas,

en tus juegos de falsas señales.

Me cansé de esperarte,

de que no me miraras,

de que ni una de esas sonrisas

a mi rostro dedicaras.

Aquí acabó todo,

me harté de aguardar.

¿Por qué el vicio de atarse a amores

que nunca traen felicidad?

Capítulo 26

Para siempre en mis sueños

Cada vez que tu rostro giras

y mis dolores destapas,

que no te dignas a mirarme

y mi atención rechazas.

Siempre que tu sonrisa luce

cuando mi tristeza avivas

o me desangras en tu olvido,

ensartado en sus espinas.

Siempre que mis lágrimas

engalanan tu recuerdo

y dibujas tu felicidad

mientras yo me retuerzo.

Cada vez que me vistes

con tu dulce mirada

recordándome que estoy maldito

y no tengo derecho a nada.

Siempre que tu belleza

me produce dolor

porque me pierde admirarte

sin sentir tu calor.

Yo solo deseo arroparme

entre embustes halagüeños,

desvanecerme de este mundo

y morar para siempre en mis sueños.

Capítulo 27

Te vas desvaneciendo

Ahora que te estás marchando,
ahora que te estás yendo
me arropo entre sabanas lóbregas
mientras me voy despidiendo.

Pensaba que notaría alivio,
que habría en mi alma remiendo,
pero ahora es que me doy cuenta
de que, poco a poco, voy muriendo.

Mis horas son negros pozos
en los que me voy cayendo
y sus aguas brunas lágrimas
que suplen mi atuendo.

Ahora que siento más tu ausencia
es que al fin comprendo
que mi sonrisa se muda contigo
y su único relevo es el invierno.

No ha habido algarabía
ni un fugaz estruendo,
solo un helado silencio
mientras te he ido perdiendo

Y es que no podré hacer nada,
solo seguiré enmudeciendo
mientras contemplo sin remedio
como te vas desvaneciendo.

Capítulo 28

¿Qué más da?

No es que no quiera esperarte,

es solo que no me vas a amar;

ya me colocaste en mi peana,

decidiste cómo me ibas a nombrar.

Te diría que te estás equivocando,

que soy yo a quien te has de acercar,

pero solo soy un idiota confuso

que decidió amarrarse a la mediocridad.

Como triste estrella en tu firmamento,

me consumiré y dejaré de brillar

y mis últimas y tímidas refulgencias

se perderán en la fría bóveda celestial.

Vagarán mis haces sin ningún rumbo fijo,

abandonarán mi cuerpo y lo dejarán congelar,

extrañando en su viaje el verdor de tus ojos,

anhelando ese cariño que jamás llegará.

Los sueños que un día osaron arroparme

se desmoronaron y en polvo se convertirán

y aquellos que vinieron dispuestos a mofarse

en un mar de grises lágrimas se bañarán.

Y la marea de tu cruel indiferencia

mis gestos vacuos al olvido los arrastrará

y cada verso que mi corazón ha llorado

en papel mojado sus palabras se emborronarán.

Pero, ¿qué importa el sentir de este idiota?,

no queda nadie que lo quiera apaciguar;

tampoco interesa el devenir de su tiempo,

si no vas a estar tú ahí, ¿qué más da?

Capítulo 29

A la deriva

¿Qué valen mis palabras?

¿Cuánto valen mis versos?

Todas esas penas veladas

que se llevará el viento.

¿Cuánto dura una máscara

o un disfraz harapiento?

La mentira perfumada

que se hace pasar por incienso.

¿Cuánto duele una lágrima

escondida tras el velo

que quiere clamar a voces

su agridulce anhelo?

¿Cuánto me amarga esa ira

por haber perdido,

por haber jugado sin opciones

para quedar malherido?

¿Cuánto apresa un amor

que no es correspondido,

que te tortura cada segundo

por no haber nacido?

¿Cuánto merece la pena

vivir toda una vida,

ahora que, sin la luz de tus ojos,

vagaré a la deriva?

Capítulo 30

Un vacío en mi interior

Despedí la carga,

me libré del peso,

pero la oquedad que dejaste

me tuerce el gesto.

Me falta la risa,

me falta el aliento,

me fallan las fuerzas,

no hay sentimientos.

No parece que lata

el corazón en mi pecho,

me olvidaste en una fosa

donde yacen mis restos.

Y ya no queda nada

que me devuelva a la vida,

la inercia se hizo dueña

y me lleva a la deriva.

Mataste lo que sentía,

asesinaste el amor,

empañaste mi mirada

y ahogaste su fervor.

Solo un delgado hilo

me ata ya a tu dolor

y sus lágrimas las supliste

por un vacío en mi interior.

Capítulo 31

No estás en mi vida

Todavía me tortura

tu mirada y su dulzura,

todavía me encojo

con el verdor de tus ojos.

Todavía rabio

al recordar mi suerte,

todavía me extraño

de que prefiera la muerte.

Aun es que suspiro

cuando tus labios veo,

aun estoy malherido

por todos aquello celos.

Todavía me duelo

y no encuentro consuelo,

todavía me muero

por no haber sido tu anhelo.

Todavía me miento

cuando creo que olvido,

aun es que siento

que sin ti no vivo.

Aun me sorprendo

llorando a escondidas,

todavía no entiendo

por qué no estás en mi vida.

Capítulo 32

Nadie lo hará

Si no me coges tú de las manos,

¿quién las calentará?,

¿quién las devolverá a la vida?,

¿quién las acariciará?

Si no me traes tú la esperanza,

¿quién me la regalará?,

¿quién me traerá los sueños?,

¿por quién querré despertar?

Si no me entregas tus besos,

¿de quién los querré aceptar?,

¿de quién aceptaré su cariño?,

¿a quién voy a querer mirar?

Y el día que de mí te olvides

y al fin decidas amar,

¿quién me hará sonreír de nuevo?;

yo te lo diré: nadie lo hará.

Capítulo 33

Que se acallen mis risas,

que no pase el tiempo,

que se apaguen las luces

con todo lo que siento.

No quiero otra brisa,

no quiero otro viento;

no deseo primaveras,

solo grises inviernos.

Que se mueran las voces

que claman amores,

que me fustigue el pasado

por todos mis errores.

Que cesen las lluvias,

que se sequen los llantos,

que se alce el vacío

y me acabe devorando.

Que las nubes eclipsen

la luz de mis días,

que se borren los recuerdos

que me traen las melodías.

Que se encienda el faro

de mis melancolías,

para que no encallen las penas

y ausenten mi alegría.

Que se me marchite el alma,

que se prohíban los romances,

que se pudran sus vaivenes

y sus ilusiones lacerantes.

Me harté del clamor,

solo quiero silencio,

olvidarme de la vida

y su odioso estruendo.

Que me golpee el olvido,

que me ahogue la resignación,

que me abrace la cobardía

y venza a mi valor.

Reniego de los senderos
que me tiene el destino,
y abandonaré el sueño
de forjar mis caminos.

Ya no anhelo nada,
encarnaré el hastío,
desapareceré del mundo
con todo lo con ansío.

Ya escogió tu capricho,
despreciaste mi corazón,
ojalá te arrepientas
y te martirice la elección.

Estarás presente,
pero te negaré mi dolor;
y mis besos nonatos se irán
con ese viento que murió.

No habrá palabras bonitas,

tampoco hace falta un perdón,

empezó todo con un “lo siento”

y todo acaba con un “adiós”.

Capítulo 34

Olvidarte

Tardé media vida en perderme

y otra media en encontrarme,

y en mitad de todos mis viajes

es que fui a hallarte.

Creí que lo serías todo,

pero en nada es que acabaste;

añado a mis incontables errores

el de, de ti, enamorarme.

Creí que me darías luz,

pero entre sombras me cobijaste;

nunca pude darte nada más

que el alma que menospreciaste.

Nunca pensé que alcanzaría

el sueño de poder amarte,

porque pronto me fui a dar cuenta

de que así jamás ibas a mirarme.

Esbozamos diferentes cuadros

y el mío aun falta por pintarse,

y si algo aprendí en mis viajes

es que el tiempo ha de atesorarse.

Así que creo que he comprendido

que ya no debo esperarte,

llegó el momento de respirar

y de, al fin, poder olvidarte.

Capítulo 35

No quiero ya volar

Pasaron las noches sin consuelo

acostándome con la soledad

y tu inmisericorde indiferencia

cada momento me vino a azotar.

¿Puede un amante vivir del aire?,

¿cómo puede volver a amar?,

¿cómo puede anhelar unos labios

que ni siquiera se pretenden acercar?

¿Cuánto es que vale una espera

cuando no se valora el esperar?,

¿cuánto tiempo se puede perder

en alguien que jamás te aguardará?

Asesinaste todo lo que nació

y no vas a quererlo resucitar,

el amor que quise regalarte

en tu capricho lo fuiste a ahogar.

Tu antojo partirá sincero,

sin motivo para mirar atrás,

nada tendrá derecho a detenerlo

ni tampoco él lo deseará.

Por tu tortura perdí mi aliento,

es ahora que empieza a sanar,

y, aunque las noches sean más frías,

habrá descanso al pernoctar.

Y las lágrimas que lloren mis penas

no corromperán tu felicidad;

poco apaciguará a este olvidado

que solo le queda ya olvidar.

Así que vuela libre, pajarito,

porque prefiero verte volar;

arrancaste un día mis alas

y contigo no quiero ya volar.

Capítulo 36

Las lágrimas que nunca olvidó

Ha pasado el tiempo

y la tormenta amainó,

y de la espina que clavaste

jamás nacerá el amor.

Desangraste un sentir

con el puñal que mi alma adoró

y apagaste las cenizas

con la sangre que se vertió.

Te mofaste de mis sueños

y ahogaste mi calor,

condenaste una vida

que, antes de nacer, murió.

Me impregnaste de iras

hasta el último perdón

y el latido que ignoraste

mis noches amargó.

¿De qué sirvieron las páginas

que el corazón escribió,

aquellas dulces palabras

que tu sonrisa no mereció?

¿Qué ha sido de ellas?,

¿el viento se las llevó?,

puede que las borre el tiempo

con las lágrimas que nunca olvidó.